

## "Cubil". Una novela de Lucila Palacios

*Elite*, 1951-08-11.

"El buen paño en el arca se vende". Algo así como la buena mercancía no necesita pregón. "El Corcel de las Crines Albas" premio Arístides Rojas del año 1949 ha traspuesto las fronteras patrias sin el vehículo de la publicidad; por su propio aliento, por su propia vitalidad.

En octubre del año pasado llegó a "Elite" una carta dirigida a Lucila Palacios, su autora, procedente de Checoslovaquia. El conocido traductor Zdenek Smid, de Ostrava, estaba interesado en la traducción de la obra premiada. Lucila Palacios se dirigió a la Legación de Checoslovaquia en Caracas. Tanto el Ministro como el Agregado comercial se mostraron muy interesados. La legación transmitió la respuesta de Lucila.

Hace unos pocos días tuve el gusto de conversar brevemente con el señor J. Escalona Escalona, de la Dirección de Cultura del Ministerio de Educación Nacional. Y tuvo la atención de transmitirme el contenido de otra carta dirigida a la Asociación de Escritores de la que el señor Escalona Escalona es Director de Publicaciones. La copiamos íntegra para nuestros lectores: "AGENCE THEATRAL ET LITTERAIRE TCHECOSLOVAQUE. 21-V-1951. Asociación de Escritores de Venezuela. Sr. Dn. J. Escalona Escalona. Director de Publicaciones. Caracas.

*Muy distinguido señor:*

*Tenemos el gusto de comunicarle que la casa editora "Praha" está particularmente interesada en la obra de Lucila Palacios: "El Corcel de las Crines Albas" en cuanto a la traducción checa. Rogamos a Ud., por lo tanto, se sirva mandarnos dos ejemplares de este libro para que la casa editora pueda examinarlo. En espera de su pronta respuesta, nos repetimos de Ud. attos. ss. y ss.*

Agencia Teatral y literaria. Checoslovaquia. Firmado: Luivik Zaced".

El señor Escalona Escalona informará a la casa editora de la gestión hecha anteriormente por el traductor Zdenek Smid. Y es muy probable que en breve se inicie la versión de "El Corcel de las Crines Albas" para ofrecerla al exterior como una magnífica embajada cultural de nuestro país.

Y la feliz noticia llega con otro regalo: "Cubil", la próxima novela de Lucila Palacios. Será publicada muy en breve por "Tipografía Vargas S.A.", la misma Editorial "Elite" que tantos esfuerzos ha rendido en pro de la cultura nacional. Lucila ha corregido ya las últimas pruebas. Las ilustraciones estarán a cargo de Otaño nuestro excelente dibujante.

Doña Mercedes Carvajal de Arocha, la "Lucila Palacios" escritora de fibra, es una mujer extraordinaria. Hace apenas tres meses perdió al menor de sus hijos: Eduardo, que contaba 14 años de edad. Y eso, cuando no hace cuatro años que cerró los ojos a Josefina, su hija mayor. De una entereza y una presencia de ánimo excepcionales, no ha dejado de colaborar regularmente en nuestra Revista con sus secciones: "Caracas ya lejos de otros tiempos", "Al encuentro de la Provincia" y "Medallones Venezolanos". Los que

tratamos con asiduidad a Lucila Palacios, conocemos estos anhelos de madre y esta actitud valiente de la escritora que están presentes en todas sus obras. Ya en "Los buzos", su primera novela, que obtuvo Mención Honorífica en el Concurso de Libros Americanos celebrado en Matanzas (Cuba) en 1838, trasciende esa inquietud rectora de plantear un problema de hondo contenido social. Después viene "Rebeldía", editada por "Tipografía Vargas S.A." en 1940, eco del mismo grito humano que surge de las reconditeces de la alta sociedad caraqueña. Le siguen: "Orquídeas Azules" (1941) y "La Gran Serpiente" (1942), primeros ensayos, excelentemente logrados, de la novelista en el campo del teatro lírico, editados también en "Tipografía Vargas, S.A.". El mismo año de 1942 ofrece un volumen de cuentos editado por el Ateneo de Caracas: "Trozos de Vida". Un año más tarde, en 1943, se publica su novela filosófica: "Tres palabras y una mujer", ganadora del Cuarto Concurso Femenino de Literatura Venezolana de la Asociación Cultural Inter-Americana, editada por la "Tipografía La Nación". Algunos años de inactividad literaria, de fecunda actividad política en defensa de los derechos de la mujer venezolana, y llega: "El Corcel de las Crines Albas", el premio "Aristides Rojas" 1949, editada por "Avila Gráfica", que va a ser traducida al checo.

Y ¿qué es "Cubil", su próxima novela pronta a editarse? Como "El Corcel de las Crines Albas" presenta un problema de las gentes de mar. "Cubil" se desarrolla tierra adentro, en la Guayana.

La autora es guayanesa, conoce a su pueblo, ha sufrido con él. Durante siglos, la Guayana ha vivido de lo que se ha podido arañar de la tierra en las minas, ha sido la tierra de promisión de los buscadores de oro. Pero el buscador de oro es un tipo humano poco conocido; en "Cubil" es casi el personaje central. Sólo cede en importancia otro tipo humano de especial relieve: Eustasia. Eustasia, no es un nombre guayanés, sugiere un determinado tipo de mujer venezolana. pero la Eustasia de "Cubil" lo es tanto como la propia tierra como entrañas llenas de hierro y otro. Aunque Eustasia carezca de todo, y precisamente por eso. Esta desheredada por su tierra, esta imagen de barro sobre un pedestal de oro, constituye precisamente un símbolo que le hace universal. Lo es en la medida en que comparte esta mujer pobre, con fé que queda, rota, la miseria y la esperanza trunca de la humanidad desorientada de hoy. Eustasia es una mujer "muy del pueblo", encarnando el tipo humano más desamparado de la región guayanesa. Y aquí está Lucila Palacios dando vida a esa mujer que le preocupa tanto, casi como una obsesión, en sus obras.

– Es la historia de una mujer llevada a la montaña como si fuera una cosa...

"Cubil" recoge la angustia de esa "cosa", su juventud sus reacciones," formada en ambiente propicio a la violencia". La selva, la montaña, son medios duros, medios violentos. La misma naturaleza da constantemente lecciones supremas de la ley del más fuerte. Esa misma exuberancia de la selva guanesa es una muestra de que allí está todo fuera de medida. Así crecen las pasiones, así crece el odio, así crece el amor... De esta manera nacen la fé y la esperanza de Eustasia en el "Criollo blanco". Este pertenece a ese tipo social privilegiado que ha recibido educación, que ha desarrollado su inteligencia, que puede construirse en caudillo de magnas empresas capaces de redimir a su pueblo. Pero el ambicioso pasa pronto del uso al abuso. Ese hombre a quien todos reconocen superioridad, en quien todos confían por su capacidad, se erige en un dios de barro. Y el

jefe se vuelve cacique, y el caudillo se transforma en tirano. Y Eustasia sigue a la montaña a este dios de barro... Y tiene un hijo de este dios de barro... Y Eustasia, la miserable e ignorante Eustasia, se ve frustrada en su esperanza de madre...

–Ese es el momento culminante de la obra, y es justo que no mencione el desenlace –me dice Lucila.

Al hablarme del cacique, de Eustasia, ha mencionado también otros tres tipos humanos que juegan un papel importante en "Cubil": Sheig, chino; Maraví, indio, y Sherlan, negro, encarnando tipos de aventureros muy frecuentes en Guayana. La obra está situada en la montaña: primero en las minas de aluvión, después en las minas ya organizadas, en El Callao. "El pueblo de oro" es un pueblo muy pobre. Tanto había oído hablar Lucila de sus riquezas, que, como Eustasia, que esperaba hallar el piso de oro, llegó con la certeza de quedar cegada con destellos del oro expuesto al sol. Pero allí el piso es de barro, de un barro sucio que mancha todo. Y entonces se da cuenta Lucila que "el oro ha salido con el río".

En "Cubil" se compara a la mujer con su tierra: ambas desconocidas por el hombre sin ideal; ambas han sido pisadas y explotadas por él. Y "Cubil" entraña una lección: él, el "Criollo Blanco", rinde culto a la improvisación, confía en la riqueza escondida en el suelo y en el esfuerzo de sus esclavizados hombres para rescatarla en la medida que necesitará é. El hoy, el mañana y todo el futuro se funden en su "yo" despótico. Cuando su capacidad podría hacer milagros de superación, sólo bien encauzada por caminos de honestidad y de caridad, aunque sea por sus hijos... Eustasia trató de que así fuera, pero... Ahí está Lucila Palacios para decirlo, para acusar por boca de Eustasia al responsable de este sugestivo y valiente drama de "Cubil".